



Bebiendo la Sangre de Cristo

Jeremías 31, 31 ss

“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una nueva alianza”.

Alianza. San Irineo dijo mucho tiempo atrás que la mejor manera de interpretar el Antiguo Testamento es en términos de las alianzas que Dios hace con su pueblo. Regresemos a la alianza con Adán, la alianza con Noé, la alianza con Abraham, con Moisés, con David. ¿Que son estas alianzas? No tanto contratos o intercambios de bienes, sino **compromisos de vida**. La forma básica de alianza en el A.T. es esta: **“Yo seré su Dios y ustedes serán Mi Pueblo”**. Una alianza significa una especie de compartir la vida. Es un compromiso de vida, de uno con el otro. Dios dice: *“Yo seré leal y fiel a ustedes”*. Israel dice: *“Señor seremos leales y fieles a tí”*. Está en el corazón de la religión israelita, en muchos aspectos, está el hecho y la lucha de la alianza porque sabemos ahora, a partir de la lectura del A.T., que muy seguido se violaron estas alianzas. Por lo tanto: “Haré una nueva alianza”, lo que Jeremías está visualizando aquí, es el día en que de un modo definitivo Dios establecerá esta relación permanente con su pueblo, Israel. Esto es algo muy importante para comprender cuando hablamos de alianzas, casi invariablemente se ratificaban en el A.T. con sangre.

Pensemos en Noé cuando Dios hace la alianza y el signo es el arco iris, pero es sellada por un sacrificio cruento que realiza Noé. Piensen en Abraham cuando realiza esta gran alianza con el Señor, el Señor le dice que corte en dos varios animales, recuerden esa escena dramática del libro del Génesis, y Abraham atraviesa las partes cercenadas y luego la luz de una antorcha simboliza la presencia de Dios. Se dice que la idea era, “esto podría sucederme a mí” - lo que les sucedió a estos animales “me podría suceder a mí, si violara esta alianza”. Se sellaban con sangre.

Piensen en Moisés, cuando llegan los 10 mandamientos y la Alianza del Sinaí, ¿cómo se sella? Con este gran sacrificio de animales y parte de él, es esparcido sobre el altar. La otra parte es esparcida sobre la gente. ¿Cuál es la idea? Es el intercambio de sangre. La sangre significa vida. Como si fuera Israel derramando su sangre sobre Dios. Dios derramando su sangre sobre Israel. Piensen en los antiguos que se convertían en hermanos de sangre, se cortaban las muñecas y luego mezclan la sangre de las dos personas. Esa es la idea. Veán, es mucho más que un contrato, es una especie de artilugio legal, un acuerdo legal. Una alianza es un vínculo de sangre entre Dios y su pueblo sagrado. Luego piensen en la gran alianza con David, que se sella con miles y miles de sacrificios en el templo de Jerusalén. ¿Acaso no fue aquello el derramamiento de sangre? La misma idea. El que realiza el sacrificio dice, “Esto me podría suceder” -la muerte de este animal- “esto me podría suceder si rompo este lazo y la sangre derramada simboliza mi sangre vital, Señor derramada por tí”. Luego la sangre se esparcía sobre la gente. Regresemos ahora al Día de la Expiación, el día más sagrado del calendario litúrgico israelita y el único día en que el Sumo Sacerdote ingresaba en el Sanctasanctórum y colocaba los pecados de Israel sobre el chivo expiatorio y lo enviaba al desierto. Pero el otro animal que sacrificaba esparcía la sangre alrededor del Sanctasanctórum y luego llevando el resto en un recipiente, salía y lo esparcía sobre el pueblo. La gente decía, “Señor, comprometemos nuestra vida contigo”. Ese era el esparcimiento alrededor del Sanctasanctórum. Pero luego cuando el sacerdote salía llevando la sangre y la derramaba sobre el pueblo, eso era Yahveh, el Dios de Israel, derramando su vida sobre su pueblo elegido. Esa es la maravillosa, rica, extraña para nosotros, pero maravillosa teología sobre

la alianza en el A.T. sacrificio de sangre. Una de las características tristes de la historia del A.T. es que esa alianza, aunque era ratificada una y otra vez y Dios realizaba este acuerdo una y otra vez con su pueblo típicamente, es quebrantado, es violado. Entonces el profeta Jeremías, que conocía todo sobre las alianzas que hemos mencionado, conocía toda esa historia de Israel, está parado sobre el terrible umbral de la destrucción porque los babilonios están a punto de destruir el templo de Jerusalén. Pero Jeremías conoce la larga historia de alianza y de cruentos sacrificios y el intento por parte de Dios de hermanar su vida con la de su pueblo. De nuevo Jeremías 31,31- *“se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel... una alianza nueva”*. El conocía todas las anteriores. Está llegando a algo nuevo. Ahora, ¿que lo distinguirá? Escuchemos, *“no será como la alianza que hice con los padres de ustedes, esta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”*.

La ley entonces, los mandamientos de Dios, “yo seré su Dios ustedes serán Mi Pueblo”, y esta es la manera que quiero que vivan. En cierto modo la ley era externa al pueblo. Estaba allí afuera y fueron llamados a obedecerla. ¿Qué está diciendo aquí el profeta Jeremías? Se acerca el tiempo en que haré una alianza en que la ley no estará fuera de ustedes, sino que estará dentro. Que este compartir de la sangre será tan intenso que Dios y su pueblo se fundirán juntos, la ley de Dios en sus corazones. La iglesia quiere que meditemos sobre Jeremías 31,31 porque adelantamos alrededor de seis siglos desde la época de Jeremías y llegamos a una cena Pascual, ofrecida por este joven rabino y sus doce discípulos. Una cena Pascual. Sobre el pan Pascual dice, *“esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes”*. Y luego sobre la segunda copa, dice esto: *“este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados”*. A nadie que lo escuchara en esa mesa aquella noche se le habría escapado la referencia. Era gente intensamente bíblica. No se les habría escapado la referencia a Jeremías 31, 31. ¿De qué está hablando? La nueva alianza que predice Jeremías es esta sangre compartida definitivamente entre Dios y su pueblo sagrado. Dice Jesús, *“este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados”*, y les ofrece su sangre para beber. Moisés esparció sangre sobre el pueblo. El sumo Sacerdote en el Yom Kipur salía y esparcía simbólicamente la sangre sobre el pueblo. ¿Qué está ocurriendo aquí? Dios mismo está ofreciendo su sangre de vida para que su pueblo beba, para que la incorpore, para que se convierta en su vida. Lo que está diciendo Jesús de Nazaret aquí es que Jeremías 31,31 se ha cumplido.

Observen, ¿Adónde va ahora la ley de Dios cuando la Iglesia bebe la sangre de Cristo? Ya no está más fuera, escrita sobre tablas de piedra. No está allí como un desafío moral. Jesús mismo es la ley de Dios, Jesús mismo es la Torá hecha Carne. Por lo tanto, cuando bebemos su sangre, Dios está escribiendo su ley en nuestros corazones. Todo lo que se anticipó, en otras palabras, en la historia de alianzas del A.T., todo lo que predijo Jeremías, se realiza en la Última Cena, se realiza con el derramamiento de la Sangre de Cristo. El único propósito de alianzas, ley, templo, profecía, todo fue unir divinidad con humanidad. Ese fue todo el propósito. **¿Quién es Jesús? Él es, en su misma persona, la reunión de divinidad y humanidad. Él es la alianza en persona.** Por lo tanto, cuando comemos su cuerpo y bebemos su sangre, la alianza llega dentro nuestro, la ley se ciñe en nuestros corazones. El último paso, vamos desde Jeremías hasta la última Cena ahora, cada vez que asistimos a Misa. “Oh, la Misa”. Es un tiempo lindo para reunirse, escuchar la Palabra Dios, para cantar juntos, pero ¿cuál es el corazón de la Misa? Este es el cordero de Dios, este es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Bendito los que son llamados a la cena del Cordero. La gente se acerca para comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús. *“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel una alianza nueva. No será como la alianza antigua escrita en piedra. Sino que escribiré*

mi ley en sus corazones". Se vuelve realidad cada vez que nos acercamos a comer y beber el cuerpo y la sangre de Jesús. El Señor está escribiendo su ley, su alianza en nuestros corazones. Esa es la razón, ¿quieren ser felices? ¿Quieren encontrar el motivo y el propósito de la vida? Acérquense a Jesús y permanezcan con Él. Coman su cuerpo y beban su sangre. Lleven su ley literalmente dentro de sus cuerpos. De esa forma la gran revelación de Dios llega a su cumplimiento.

Dios las bendiga